

Los padres de diabéticos reclaman a Educación auxiliares en los colegios

Madres y abuelos acuden a diario a los centros para inyectarles la insulina

La asociación vizcaína ha recogido las demandas de 50 familias afectadas

MARTA FDEZ. VALLEJO BILBAO

Encontrar colegio para Bernard H., de 2 años, no fue tarea fácil. Este pequeño de Bilbao sufre una diabetes que obliga a controlar su nivel de azúcar cada pocas horas e inyectarle insulina a diario. Sus padres le matricularon en una escuela pública de Bilbao convencidos de que podría integrarse en el aula como cualquier otro niño. Pero se encontraron con que los maestros no aceptaron asumir la labor de vigilar al menor y administrarle la insulina cuando lo precisara para evitar que sufriese un coma diabético.

«Los profesores de la escuela nos dijeron que ellos no tenían obligación de hacerse cargo de la atención sanitaria de los alumnos y que podíamos hacer dos cosas: solicitar un auxiliar a Educación o dejar al niño en casa», explica el padre. A principios de octubre los padres decidieron sacar a su hijo de la escuela. «No podíamos esperar meses para conseguir una respuesta de la Administra-

ción, ni ir nosotros a diario a la escuela. Los diabéticos no son considerados enfermos o minusválidos como para tener derecho a un auxiliar de Educación».

La familia recurrió a un centro de enseñanza concertado de la misma zona. «Los profesores se comprometieron a realizar el seguimiento de Bernard. Llevamos a un médico del hospital de Basurto al colegio para que les explicara lo que debían hacer y no ha habido problemas», concluyen los padres.

Hasta los 12 años

La experiencia de Bernard no es un hecho aislado. La asociación vizcaína de diabéticos ha vivido en los últimos años las enormes dificultades de muchos progenitores de escolares con ese problema de salud para lograr que sus pequeños estén atendidos en el centro de enseñanza. «Hasta los 10 ó 12 años el niño no es autosuficiente para controlar su estado y pincharse, y muy pocos profesores se quieren hacer cargo de estos niños», comenta Sol García, portavoz de la asociación.

Los responsables de la agrupación han recogido las peticiones de medio centenar de niños con diabetes escolarizados en Vizcaya que precisan el apoyo de adultos para controlar su estado. «Hasta ahora cada familia ha buscado



Un escolar se inyecta insulina en una imagen de archivo. / EL CORREO

sus propias soluciones. En la mayoría de los casos es la madre o algún abuelo el que se acerca a la escuela a diario para realizar el análisis al pequeño y suministrarle la insulina. En otras ocasiones, algún profesor con buena voluntad se hace cargo de esa tarea. Y cuando tienen excursiones o alguna actividad fuera del centro, pues no van», dice. «Los padres tenemos que hacer encaje de bolillos para mantener escolarizados a nuestros hijos», añade la madre de un afectado.

Este curso, la asociación se ha planteado buscar una solución común para todos los alumnos diabéticos. El pasado verano sus

responsables mantuvieron reuniones con Sanidad y Educación con el fin de reclamar apoyos en los centros. La asociación prepara en la actualidad un informe en el que se recoge la situación de cada uno de los afectados y las necesidades concretas que tienen, que presentarán en los próximos días a la consejería de Educación.

Portavoces gubernamentales aseguran que hasta ahora han tratado de buscar soluciones para cada una de las solicitudes que se han realizado. «Los profesores no tienen obligación de asumir este papel», aclaran, «y pueden llegar a asustarse al tener que enfrentarse a esa responsabilidad».

El colectivo de afectados exige este curso una solución para todos los niños